Reseñas

Últimos testigos. Los niños de la segunda guerra mundial, de Svetlana Alexiévich

REALIDAD
Revista de Ciencias Sociales y Humanidades

Last witnesses. Children of the Second World War, by Svetlana Alexievich

Ricardo Roque Baldovinos
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, El Salvador
rroque@uca.edu.sv

Realidad, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades
núm. 151, p. 187 - 190, 2018
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, El Salvador
ISSN: 1991-3516
ISSN-E: 2520-0526
Periodicidad: Semestral
realidad.director@uca.edu.sv

DOI: https://doi.org/10.5377/realidad.v0i151.6812

URL: https://portal.amelica.org/ameli/journal/769/7695286010/

AmeliCA
Modelo de publicación sin fines de lucro para conservar la naturaleza académica y abierta de la comunicación científica
PDF generado a partir de XML-JATS4R

Se equivocan los que piensan que es más fácil contar hechos verídicos que inventar una anécdota, sus relaciones y sus leyes. La realidad, es sabido, tiene una lógica esquiva; una lógica que parece, a ratos, imposible de narrar.

Ricardo Piglia.

La polémica decisión de otorgar el premio Nobel de Literatura a Bob Dylan no fue la primera que se dio en torno a una decisión de la Academia Sueca, luego de que Sara Danius, alumna de Fredric Jameson, asumiera su dirección. Apenas un año antes, la concesión de este máximo galardón a la bielorrusa Svetlana Alexiévich también levantó escozor en los círculos literarios. Muchos deploraron, en esta ocasión, que la laureada no fuera una "creadora literaria" sino una periodista, autora de "no-ficción".

Así se revivió una vieja polémica, sobre si cabe conceder el estatuto de literatura a lo no-ficcional. En otras palabras, si la ficción no es sinónimo de literatura, será cuando menos su condición necesaria. Estoy convencido de que la obsesión por trazar en ese punto un límite de lo literario parte de un error que la teoría y práctica artística, desde comienzos del siglo XX, no se han cansado de poner en evidencia. Según este error, el relato no-ficcional (o verídico) sería simplemente la transcripción de "hechos reales", es decir se supondría una identificación de palabra y objeto que tiene lugar en realidad, y de lo que sólo se puede escapar en el universo de la ficción, emancipado de la referencia. La verdad sea dicha, tanto un hecho "real" como una ficción se ponen en palabras y se articulan en una trama. La diferencia sería que el resultado, en el primer caso, adquiere la obligación de veracidad, mientras que en el segundo, sólo adquiere la obligación de lo verosímil, de la que no está exenta, de hecho, el primero.

Ahora bien, cabe preguntarse, entonces, ¿en qué momento un relato verídico alcanza la estatura "literaria"? Ello se daría cuando despliega una construcción verbal audaz que no se agota en consignar los hechos, sino que revela dimensiones inatendidas de lo real. Paradójicamente, esto es lo que reprochan los detractores del lado periodístico de Alexiévich; ser demasiado literaria, lo que para algunos significa no ser suficientemente fiel a lo real. Yo me atrevo a sugerir que las acusaciones de uno y otro lado ratifican el acierto de la elección de Alexiévich como un nuevo referente de una escritura literaria viva, que no se acomoda en las demarcaciones convencionales e instituidas y las desborda tras su vocación de realidad. Aunque es bueno advertir que el recurso de recoger pequeñas historias de vida y armar con éstas grandes frescos que permitan entender la vida colectiva remite a claros antecedentes literarios, a las novelas de John Dos Passos o Naguib Mahfouz, pero también en libros inclasificables y fascinantes como los de Rodolfo Walsh, Elena Poniatowska o Ryksard Kapuscinki.

Elevar la vivencia personal en su concreción más inmediata a experiencia colectiva y de época es lo que Alexiévich realiza con ejemplar virtuosismo en su obra más recientemente traducida al castellano, Últimos testigos. Los niños de la Segunda Guerra Mundial. En este libro, una multitud de testimonios de personas que vivieron durante su infancia el horror de la invasión nazi en Bielorrusia nos permite hacer reflexión profunda sobre la experiencia de la guerra en toda su brutalidad, y un duelo sobre la utopía comunista.

AmeliCA Modelo de publicación sin fines de lucro para conservar la naturaleza académica y abierta de la comunicación científica
PDF generado a partir de XML-JATS4R

El talento literario de Alexiévich radica en moverse con soltura entre lo micro y lo macro. El libro está organizado como una sucesión de testimonios donde los involucrados recuerdan sus vivencias pero concentrándose en alguna que los marcó excepcionalmente. Demos un vistazo a algunas de estas vivencias. En el relato "Se parecía al de calabazas maduras…", Iakov Kolodinski nos refiere una experiencia escalofriante que tuvo a los siete años: "Yo nunca había oído cómo crujían los huesos humanos […] Recuerdo que el crujido se parecía al de las calabazas maduras cuando mi padre las abría con el hacha para luego sacar las semillas" (Alexiévich, 2017, p. 267). O la narración de Liuba Aleksándrovich, quien tenía 11 años cuando su aldea rural fue arrasada. Esto es lo que recuerda con mayor vividez: "En una casa no encontraron a nadie y ahorcaron al gato. Colgaba de la cuerda como un niño […]" (Alexiévich, 2017, p. 109). Aunque también encontramos recuerdos de generosidad como el Nina Shunto, que a los seis años vaga por los campos con sus hermanos luego de que han asesinado a su familia y llega a una casa vacía:

> Vino la dueña, vivía sola. No nos dejó marchar, nos dijo: "Ahora seréis mis hijos…". Nada más pronunciar aquello, los dos caímos dormidos allí mismo, sentados a la mesa. Así de bien nos sentimos. Ya teníamos una casa. (Alexiévich, 2017, p. 110).

A nivel micro, cada pieza del fresco se titula con una frase entresacada del relato, que al ser reencontrada produce un efecto de sorpresa similar al que se vive al leer un cuento breve. Los relatos pueden ser muy breves donde sólo se recuerda algún objeto o alguna sensación, estos son de aquellos de testigos que eran muy pequeños durante los hechos. En el caso de los niños mayores que tuvieron una peripecia más compleja, los relatos pueden abarcar una decena de páginas.

A nivel macro, más bien juega la capacidad de la autora en proponer un gran mural en forma de collage de historias. Corresponde entonces al lector ir encontrando afinidades y resonancias y, de esa manera, intuir el significado del conjunto. Así vamos viendo la sorpresa y sentido de abandono que sufren los niños cuando se dan cuenta que la incompetencia del régimen estalinista los había dejado desprotegidos ante el ataque de los nazis. Pero también emerge de la lectura el profundo arraigo que logró la utopía comunista en el pueblo bielorruso y cómo su adhesión al proyecto de un Estado soviético les permitió sobrevivir y resistir a la agresión, pues se sabían parte de una comunidad donde estaban obligados a protegerse y ayudarse los unos a los otros. Pero todas estas son conjeturas con las que el lector puede diferir luego de la absorbente secuencia de pequeñas historias. La autora está consciente de que no le corresponde interferir en este proceso, por eso descarta el usual recurso del relato periodístico con la figura de un narrador que editorializa y fija el sentido. Por esta razón, en el prólogo, la autora se abstiene de hablar con voz propia, más bien, introduce una larga cita que enuncia la muerte, durante la Segunda Guerra Mundial, de millones de niños soviéticos, y especifica: "rusos, bielorrusos, gitanos, kazakos, uzbekos, armenios, tayikos […]". También allí introduce: "una pregunta de un clásico de las letras rusas", que es la de Dostoievski: "¿Puede haber lugar para la absolución de nuestro mundo […] si para conseguirlo […] se derrama una sola lágrima de un niño inocente?".

Y con esta pregunta se entiende que la obra es precisamente un alegato en contra de la lógica del sacrificio que ha poblado nuestro mundo y del que la "utopía comunista" no estuvo exenta. El libro Últimos testigos. Los niños de la Segunda Guerra Mundial recuerda la opera prima de Andrei Tarkowski, La infancia de Iván, que desarma una narración muy recurrida por el totalitarismo soviético: el sacrificio del niño héroe. La película narra en un doble registro visual la historia de uno de estos niños héroes. En el primero, de tonos sombríos, asistimos a la determinación del pequeño por unirse a los partisanos para vengar a su familia masacrada por los nazis; en el segundo, tenemos los constantes sueños que atormentan al niño. Sueños que son terribles porque no son sombríos sino luminosos. No evocan directamente los horrores sufridos con la invasión, sino los goces del último verano cuando descubría el mundo junto a su madre y sus amigos, quienes serían poco después masacrados.

AmeliCA Modelo de publicación sin fines de lucro para conservar la naturaleza académica y abierta de la comunicación científica
PDF generado a partir de XML-JATS4R

Alexiévich añade a esta revisión de los mitos de la historia oficial el escándalo de las vidas derrochadas y el profundo e irreparable daño que cargan los sobrevivientes. Así lo recuerda una de sus informantes: "¿Para qué le cuento esto? Ahora siento aún más miedo que entonces. Por eso trato de no recordar" (Alexiévich, 2017, p. 101). Esta frase conmovedora hace patente el deber de memoria, pero también que ninguna narrativa de heroísmo puede redimir el escándalo del sacrificio de los inocentes.

AmeliCA Modelo de publicación sin fines de lucro para conservar la naturaleza académica y abierta de la comunicación científica
PDF generado a partir de XML-JATS4R

Referencias bibliográficas

Alexiévich, S. (2017). Últimos testigos. Los niños de la Segunda Guerra Mundial. Barcelona: Penguin Random House.

Enlace alternativo

https://revistas.uca.edu.sv/index.php/realidad/article/view/3670/3666 (pdf)

AmeliCA Modelo de publicación sin fines de lucro para conservar la naturaleza académica y abierta de la comunicación científica
PDF generado a partir de XML-JATS4R

AmeliCA

Disponible en:
https://portal.amelica.org/ameli/ameli/journal/769/7695286010/7695286010.pdf

Cómo citar el artículo

Número completo

Más información del artículo

Página de la revista en portal.amelica.org

AmeliCA
Ciencia Abierta para el Bien Común

Ricardo Roque Baldovinos

Últimos testigos. Los niños de la segunda guerra mundial, de Svetlana Alexiévich
Last witnesses. Children of the Second World War, by Svetlana Alexievich

Realidad, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades
núm. 151, p. 187 - 190, 2018
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas,
El Salvador
realidad.director@uca.edu.sv

ISSN: 1991-3516
ISSN-E: 2520-0526

DOI: https://doi.org/10.5377/realidad.v0i151.6812

CC BY-NC 4.0 LEGAL CODE
Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional.